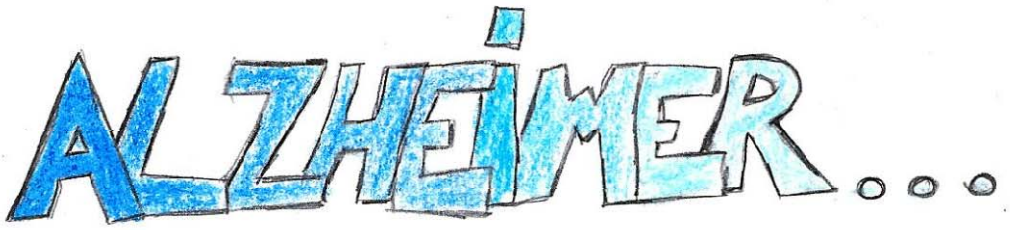
EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

"El abuelo tiene Alzheimer" dijo mamá a papá.

Yo no sabía qué significaba eso y rápidamente fui a buscarlo en el ordenador.

Vi que se trataba de una enfermedad que se caracterizaba por pérdidas de memoria.

Yo me había dado cuenta de que al abuelo s ele olvidaban las cosas y me repetía muchas veces las cosas. "Cosas de la edad", me decía él.



Duendecillo

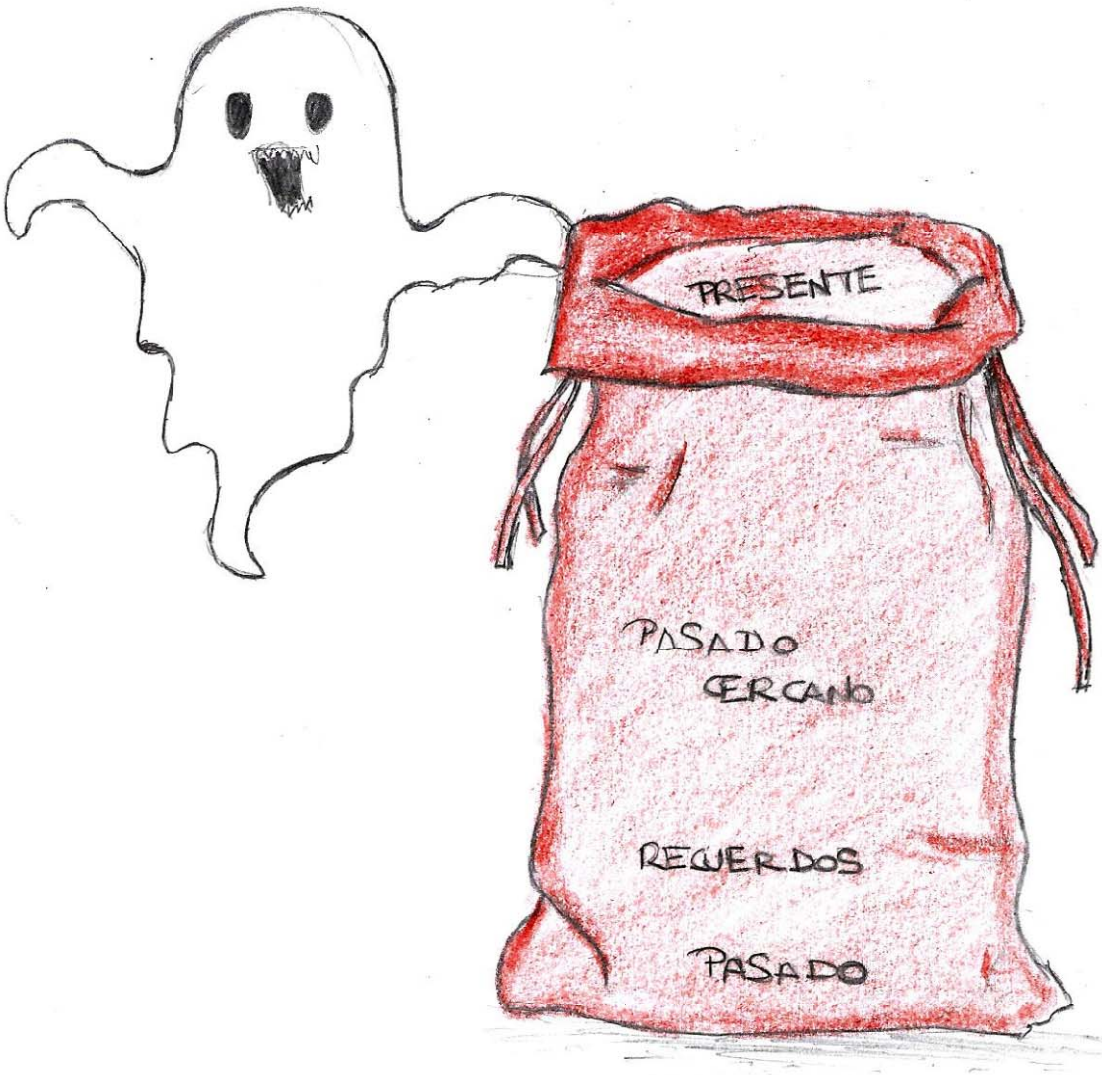
Todos los días iba a buscarme al cole hasta que un día a la salida no estaba esperándome como otras veces.

Pensé que ese día no habría venido pero cuando llegué a casa y la abuela vio que llegaba solo nos dimos cuenta de que el abuelo se había perdido.

Al poco rato recibimos una llamada de la policía para decirnos que lo habían encontrado vagando por la ciudad y no era capaz de saber dónde vivía.

A partir de entonces supimos que la enfermedad del abuelo iba en serio.

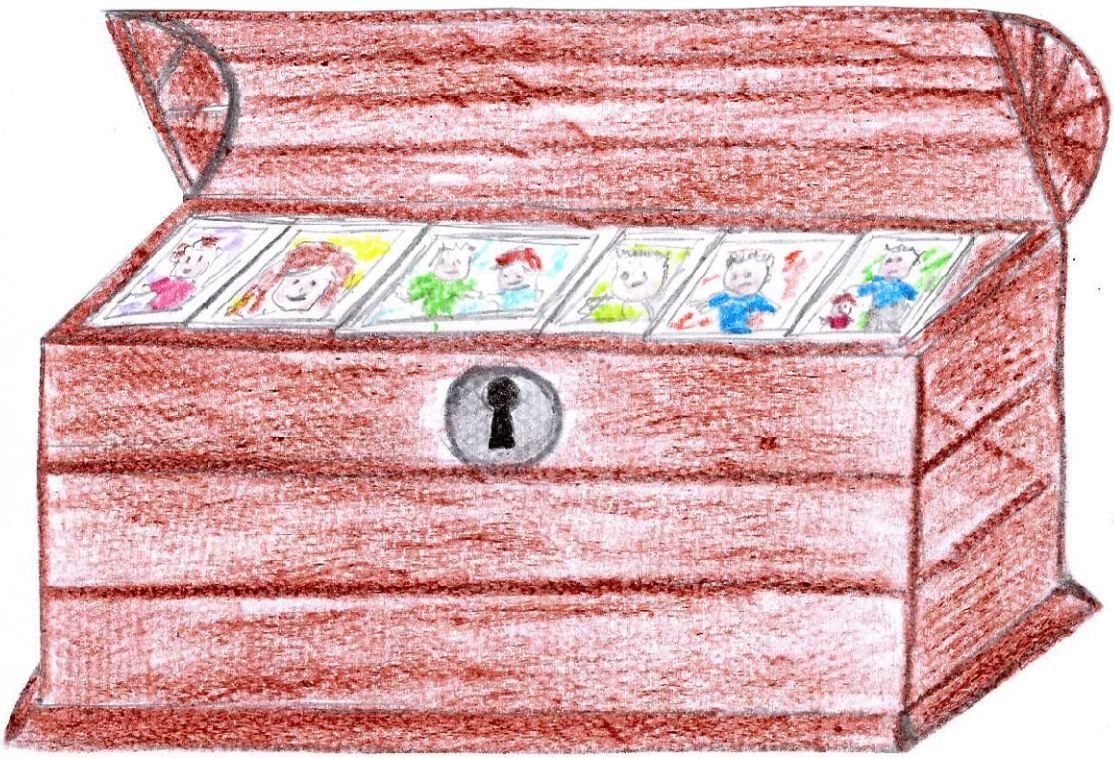
Mamá me contó que el cerebro del abuelo era como un saco. En el fondo del saco estaban los recuerdos más antiguos, el saco se iba llenando con las vivencias de su vida y en la boca del saco estaban los sucesos más recientes. El Alzheimer volcaba el saco, con lo cual lo primero que se perdía era era lo más reciente y permanecían las memorias pasadas.



Duendecillo.

Se me ocurrió la siguiente idea para ayudar al abuelo: construiría un baúl lleno de fotografías. En el fondo del baúl pondría las más antiguas y lo iría llenando con fotos cada vez más recientes.

Cada día revisaríamos con el abuelo las fotografías. Para ayudarle a recordar y que nunca se olvidara de mí. Además, leeríamos cuentos para estimular sus neuronas.



Duendecillo

Cada día al salir del cole me iba a ver al abuelo. Juntos revisábamos las fotografías.

Al abuelo le gustaba ver fotos del pasado pero yo me daba cuenta de que cada poco tiempo ahondábamos más en el baúl.

Llegó el día cuando el abuelo ya no leía cuentos conmigo, y se los leía yo, y luego hacíamos dibujos. Nos lo pasábamos muy bien. Yo me colgué una foto en el cuello de cuando era pequeño y él de cuando era joven.

Así el abuelo era capaz de recordarme y gracias a las fotos también recordaría a la familia más cercana, la abuela, mamá, papá y mi hermana.

Para que no se diera cuenta de que faltaban fotografías iba colocando las olvidadas en el fondo.

Así pasamos muchos años, fue olvidando muchas cosas pero gracias al baúl de los recuerdos, él nunca se olvidó de mí.